



Bonita colección de tangos

TITULADOS

Si te pica, ráscate

PRIMERA PARTE

Entre unos cuantos pastores
empezaron á porfiar,
que cual tendría la oveja
más gruesa de aquel lugar.

Todos decían:—La mía,
y armaron tal confusión,
que se acercó una zagala
á cortar la discusión.

Y uno la dijo:—Pastora,
tú nos tienes que decir,
cual la cordera mas gorda
tiene de los que hay aquí:

Y señalando á su novia,
respondió sin vacilar:
Este la tiene mas gorda,
os lo puedo asegurar.

Reñaba una frutera
con el verdulero Antón,
y farlosos se decían

improperios un montón.

El verdulero gritaba:

—Parroquia tened cuidado,
que el higo que tiene es
ya le huele á avinagrado.

Y le dijo la frutera:

Cierre el pico so morral,
á ti sí que hasta los pliegues
del calzón te huelen mal,

Si no, que se lo pregunten
á esa que tienes al lado,
que diga que hasta el pepino
ya lo tienes arrugado.

Una pareja de novios
se apostaron á correr,
pues el novio se creía
que á la chica iba á vencer

Y empezó la carrera,
que era muy original;

cual de los dos más viajes
lograría hasta el final.

A la primera carrera
se vió la desproporción,
por que la chica corría
con más fuerza que un ciclón.

Y por más que apretó el novio
logró la chica vencer,
por que hizo cinco viajes
mientras el novio hizo tres.

La señora Nicodemus
la esposa de Valentín,
se meió a ser cabecilla
un día en cierto motín.

Y decía alardeando
de entusiasmo y de valor,
á sus muchas compañeras:

—Hay que hacerlo con calor,

Ya que los hombres no sirven
vamos todas a alcanzár.
que en Madrid á nuestros hombres
se les arrebató el pan.

Y ya que ellos su derecho
no lo saben defender,
enseñárselo mujeres,
que se alcen de una vez.

De papel de seda un globo
tenía Natividad
y á su novio que era un bobo,
se lo mandaba inflar,

El, cortado respondía;
—Eso, hacerlo yo no sé
Y la chica le decía:

—Pues yo te lo enseñaré,
El la dijo:—No me atravesé.
Y ella respondió:—Totín,
verás como al fin aprendes,
baja conmigo al jardín:

Y le dió tantas lecciones
que cuando ducho le vió,
ya no le dejó tranquilo
hasta que él globo la infló.

Sirviendo en artillería
está el sargento Canón,
y se pone muy furioso

cadaoanenseña la instrucción.

Y le dice á sus soldados:
—Presentes debéis tener,
que todo buen artillero
muy buliente debe ser.

Conque así no ser cobardes,
y con grande decisión,
cuando entreis en el ataque;
morir al pie del cañón.

Y uno le dijo al momento:
—Pues yo le prometo a usted,
que hasta morir echo polvo
mi pieza dispararé,

Anoche al salir de Apolo,
le sentí vocear

á un muchacho jorobado;

—¡Quien quiere suerte proveri!

Y se arrimó a un señorito,
y al punto le dijo así;

—Conpreme este decimito
que premiado va á salir.

Y porfiaba el enano:

La suertellévesele,
que tengo el gordo en la mano
mírelo cojamele

Y entonces, el señorito,
le dijo en tono zumbón:

—Vete a la casa de fieras
y se lo dás al León.

Una noche de verano,
sentadita en su balcón
contemplaba de su primo
un retrato la Asunción.

Y por su cuerpo sentía
un picor excepcional,
el recordar la figura
de su primo tal marcial.

Y alzando al Cielo los ojos
se la sentía decir:

—No me pagas, primo mío,
lo que yo siento per tí,

De pronto gritó el sereno
con furiosa entonación:

—No riege usted mas los tiestos
que me ha dado un chapuzón.

Fin de la primera parte.



BONITOS CUPLÉS

Si te pica, ráscate

SEGUNDA PARTE

En casa de una marquesa
la preciosa Encarnación,
ser la como doncella
con mucha satisfacción.

La señora la quería
de un modo tan singular,
que sin ella no podía
ni un momento sola estar.

Y ahora, la pobre muchacha,
se ha tenido que salir,
que el marques la ha despedido
por cosa muy baladí,

Por que creo que una noche,
la sorprendió en un diván,
jugando con su señora
en el vestido de adán.

Angelita le enseñaba
a su novio Simeón;
una hucha muy bonita
de mucha complicación.

Y le decía:—La raja,
no la podrás encontrar,
por donde dentro el dinero
se pueda depositar:

A la hucha daba hueltes
el chico, con tanto afán,
que un botón que tenía
no hacía más que apretar.

Y ansioso de ver la raja,
tanto y tanto la apretó,
que saltó la cerradura
del apretón que la dió.

La crisis que atravesamos
no se puede sostener,
y si sigue mucho tiempo
de hambre habrá que padecer.

Se suben las alcacofas,
se sube la coliflor,
y hasta las habas se suben
de un modo muy superior.

A mi vecina Felisa
la mujer de Lucas Ros
le han subido las camisas
as de una peseta a das.
Y ahora que los alimentos
tan carísimos están
por ser tontas las mujeres
se nos ha subido el pan.

Cierta noche unos ladrones
á un alcalde de un lugar
le robaron las gallinas
que tenía en un pajar.

Al otro día siguiente;
al pregonero mandó
que por las calles del pueblo
vocease este pregón.

Al alcalde le han robado
con intención
diez gallinas jovencitas
y en el pueblo está el ladrón.

Conque así, dice el alcalde
vecinos de este lugar,
que todó el que tenga pollas
se las tiene que enseñar.

Me dijo ayer doña Juana:
No se puede al cine ir,
pues son unos sirviguenzas.
los pollos que van allí.

Pues en cuanto la sala
dejan en obscuridad,
empiezan los exploreos
que es una barbaridad.

Anoche una parejita
que estaba junto a mí,
me hicieron de que indignada
me tuviese que salir.

Por que la sentí á la novia
en medio de la función:
ten quietecitas las manos,
que me has saltado un botón,

Aun vi jo atropelló un carro
y una pierna le rompió
y después que la curaron
encogida le quedó.

La mujer, una jamona
de muy buena acetación;
le decía:—Tira de ella
y harla entrar en reacción
¿No ves que si no encojida
se te va a quedar á la fia
y luego en toda tu vida
para nada as de servir?

Y el viejo armando quarella
no hacía más que gritar:
—Por más que me estiro de e' a
no la puedo enderezar,

Ayer estaba en el patio
mi vecinito Castor,
hablaba con una niña
que había en el corredor.

Mi vecino le decía:
—Oiga usted preciosidad
tiene su coraronzito
más fiero que el cordeban

Y la niña le repuso;
—Eso ya es mucho decía
si lo tengo blanco o negro,
si no me lo ha visto á mí.

Y mirando para arriba,
mi vecino respondió:
lo estoy viendo que lo tiene,
más negrito que el carbon.

Una muchacha gallega
vino á servir a Madrid,
y para ser camarera
se metió en un bar al fia.

Los refajos de su tierra
bien pronto los olvido,
cambiándolos por abrigos
y zapatos de charol.

Ella vive cual marquesa,
y come en muy buen mantel
y lleva joyas valiosas
y hasta amontona jandel.

Hoy, dicen las envidiosas
que lo debió de ganar,
sirviendo a sus parroquianos
día y noche sin parar.

FIN